

El gran misterio de “la Cueva de Adán”

A cinco metros del monte Calvario está la «Cueva de Adán», que durante siglos ha escondido un secreto íntimamente relacionado con la Eucaristía.

A pesar de las interpretaciones que tratan de minusvalorar la presencia real de Jesús en la Eucaristía como una cristianización de cultos paganos o un añadido posterior, la arqueología y la historiografía “atestiguan que, desde los primeros años, la comunidad de Jerusalén [los apóstoles junto a la Virgen] celebró y transmitió el memorial de la Cena del Señor, junto a la proclamación del Evangelio”, explica José Antonio Moreno, sacerdote experto en Tierra Santa.

Una celebración de estructura similar a la misa actual, y con plena conciencia de la presencia de Jesús en el pan consagrado. Tanto, como para celebrar “la fracción del pan” de la que hablan los Hechos de los Apóstoles... pero en la base misma del monte Calvario, lugar de la muerte redentora de Cristo.

Tradición del siglo I confirmada en el siglo XX

“A unos cinco metros de la cima del Calvario, se abre una gruta que ha pasado desapercibida durante siglos, conocida como Cueva de Adán”, explica Moreno. “La tradición anterior al año 70 d.C. hablaba de ella, pero con los siglos se tomó por una metáfora. Los trabajos arqueológicos la descubrieron en el siglo XX y demostraron que fue embellecida en la primera mitad del siglo I con una losa de 80 cm al fondo, a modo de altar”, destaca.

Una grieta causada por un terremoto en el año 33 (unos 3 años después de la crucifixión de Jesús) fue reparada con una cerámica que dejó de fabricarse en torno al año 70, aunque la remodelación del terreno y los trabajos de una cantera aleada hicieron imposible su acceso desde el año 130, y quizás incluso desde el año 42.

La piedra que habían desechado los arquitectos

El motivo de esas remodelaciones es que el Calvario formaba parte de la cantera exterior de Jerusalén, de la cual se extraía piedra para las construcciones romanas. Esas excavaciones fueron horadando la zona hasta rebajar el nivel del suelo y dejar al Calvario (Gólgota, en hebreo), como un montículo de piedra roturada cuyas oquedades le daban el aspecto de una calavera (de ahí el nombre latino de Calvario).



La cueva se hunde en la roca del Gólgota unos metros por debajo de la cúspide; se menciona en los libros apócrifos de los primeros siglos de la era cristiana y según la tradición judía, sería el lugar en el que se enterró el cráneo de Adán.

El montículo que quedó en pie era, sin embargo, de piedra de mala calidad y, al estar a las afueras y junto a la llamada fortaleza Antonia, cuartel general de la guarnición romana, se utilizaba para las crucifixiones. De ese modo, “la piedra que desecharon los arquitectos” se convertiría “en la piedra angular” de la historia de la salvación, como el propio Jesús había profetizado con esas palabras de la Sagrada Escritura, cuando explicó a los sumos sacerdotes y a los ancianos la parábola de los viñadores homicidas.

¿Quién querría embellecer esa cueva?

Los textos apócrifos El combate de Adán y La Cueva de los Tesoros narran que en aquella Cueva de Adán, el sacerdote Melquisedec -arquetipo de todos los sacerdotes- ofrecía “pan blanco y bebida del fruto de la vid”, y describen la cueva tal y como fue descubierta en el siglo XX: puerta al Este, tres bancadas de piedra recorriendo las paredes...

“¿Quién podría tener interés en embellecer esa cueva? ¿Quién necesitaba una piedra elevada del suelo un metro? ¿Quién ofrecía pan y vino?”, se pregunta retóricamente José Antonio Moreno. Y remata: “Tras el relato de la institución de la Eucaristía, dice san Pablo: Cada vez que coméis de este pan y bebéis de este cáliz, proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva. ¿Qué lugar más idóneo para esta proclamación que la roca donde entregó su vida el Redentor?”.

❖ José Antonio Méndez

Palabra de Santo

«Los que no quieren ser vencidos por la verdad, son vencidos por el error».

San Agustín

Un signo del Vino Nuevo

En el ámbito de un banquete nupcial, en el que los nuevos esposos comunican a sus amigos y parientes la felicidad del amor, Jesús quiso comunicar y revelar su gloria. Fue en Caná de Galilea, cuando se acabó el vino, donde se empezó a revelar el amor de quien ha venido a traer la alegría mesiánica.

El tema del vino tiene una profunda significación bíblica, pues la bendición de Dios se expresa en una tierra con abundancia de trigo y vides. El vino es uno de los elementos imprescindibles del festín mesiánico. Desde un punto de vista profano simboliza el vino todo lo que puede tener de agradable la vida: la amistad, el amor humano y el gozo que se disfruta en la tierra. Desde la perspectiva religiosa el simbolismo del vino se sitúa en un contexto escatológico: expresa banquete, felicidad, alegría, plenitud, elevación y éxtasis.

En el Evangelio de este segundo domingo ordinario se pone de relieve que Cristo ha venido a traer el vino nuevo de su caridad, gozo y presencia, ese buen vino de la mejor solera y reserva guardado hasta ahora. El término «vino nuevo» evoca el festín escatológico reservado por Jesús a sus fieles en el reino del Padre. Y hace referencia a la perfección de la conversión: en Caná el agua fue convertida en vino; en la eucaristía el vino es la sangre redentora derramada por el Señor.

Jesús siempre está cercano a los apuros de los hombres, como lo estuvo en las circunstancias concretas del banquete de bodas de Caná. Nunca Jesús es el lejano, el distanciado, el insensible. Se sienta a nuestra mesa y comparte nuestras alegrías lo mismo que sabe llorar con nuestro llanto.

Muchas veces nos quedamos como los novios de Caná, sin el vino de la alegría, del amor, de la paz, de la tranquilidad, de la ilusión, del trabajo. Hemos perdido la esperanza y creemos que nuestra situación ya no tiene remedio. Pensamos que nuestro mundo, nuestra patria, nuestra vida es imposible de soportar. Estamos en apuros y con nuestra bodega de reserva vacía.

Y siempre se puede producir el milagro. Se repite constantemente la petición nada exigente de la Madre Virgen: «no tienen vino». Y tenemos que obedecer al mandato de Jesús y llenar nuestra tinaja de agua, de lo que aparentemente no tiene valor. Lo que esto significa es nuestra cooperación.

Hay que llenar nuestra tinaja para que se realice el milagro. Si estamos vacíos seguiremos vacíos, si estamos llenos de agua nos llenaremos de la plenitud de Dios. El agua de la trivialidad será el vino nuevo de la gracia.

❖ Andrés Pardo

Avisos Parroquiales



Sínodo
2021
2023

Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

Participa en la fase diocesana

SÁBADO 15

11:00h Asamblea Parroquial en el Auditorio. Con el fin de responder a la invitación que nos hace la Iglesia para “caminar juntos” y poder responder a la etapa diocesana del **Sínodo sobre la Sinodalidad**. Queremos escuchar a la gente sobre lo que quiere decirnos sobre la Iglesia y su misión evangelizadora.

DOMINGO 16

19:00h Rosario por la Vida, calle Hermano Gárate esquina a calle Pensamiento. ¡¡Únete a rezar por la vida con nosotros!!

¡Qué nadie pase frío ni se sienta solo!

Os necesitamos para hacer una **recogida express** de donaciones de **ropa de abrigo** (mantas, abrigos, jerseys, bufandas, guantes, gorros, sacos y esterillas...) en buen estado. Se entregarán los días **17, 18 y 19 de enero** en horario de secretaría.

El **viernes 21** desde las **18h** saldremos a las calles al encuentro de nuestros hermanos que necesitan abrigo y compañía, para entregarles **ropa y bocadillos**. Si podeis ayudar o para dudas, escribe a: misionsangerman@gmail.com

MARTES 18 hasta el 25 de enero

La Iglesia celebra la **Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos** con el lema este año: «*Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo*». (cf. Mt 2, 2) que se inspira en la visita de los Reyes Magos al Rey recién nacido en Belén.

JUEVES 20

18:30h Retomamos el **Estudio de la Biblia** que coordina el **padre Gerardo**. En el Auditorio.

21:15h Adoración **Hora Santa** en el templo.

VIERNES 21

19:30h Celebraremos la **Misa de Nuestra Señora de la Altagracia**, protectora de la República Dominicana, imagen que veneramos en nuestra parroquia.

